

SEÑALES DE LOS TIEMPOS

Mateo 16:3 | Periódico Profético | N° 2

DESILUSIONES SEMEJANTES

He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin de Yahweh¹, que Yahweh es muy misericordioso y compasivo. (Santiago 5: 11).

A menudo la mente del pueblo -y hasta de los siervos de Elohim²- es ofuscada por las opiniones humanas, las tradiciones y las falsas enseñanzas de los hombres, de suerte que no alcanza a comprender más que parcialmente las grandes cosas que Elohim reveló en su Palabra. Así les pasó a los discípulos del Mesías³, cuando el mismo Maestro estaba con ellos en persona. Su espíritu estaba dominado por la creencia popular de que el Mesías sería un príncipe terrenal, que exaltaría a Israel a la altura de un imperio universal, y no pudieron comprender el significado de sus palabras cuando les anunció sus padecimientos y su muerte. . .



Los discípulos del Mesías esperaban un reino terrenal.

Desde su más tierna edad la esperanza de su corazón se había cifrado en la gloria de un futuro imperio terrenal, y eso les cegaba la inteligencia. . .

¹ Yahweh: Nombre personal de Elohim que se traduce “El Viviente” ó “El que Es”.

² Elohim: Palabra hebrea que implica autoridad. En este caso, la máxima autoridad o poder. El Creador Todopoderoso. Este título es comúnmente traducido como “Dios”. Término que deriva del griego “tehos” y a su vez de “Seuz”.

³ Mesías: Palabra hebrea que significa “Ungido” y se aplica, en especial, al Hijo de Elohim. Comúnmente se utiliza el término griego “Cristo”.

Lo que experimentaron los discípulos que predicaron el "evangelio del reino" cuando vino el Mesías por primera vez tuvo su contraparte en lo que experimentaron los que proclamaron el mensaje de su segundo advenimiento. . .

Como los primeros discípulos, Guillermo Miller⁴ y sus colaboradores no comprendieron ellos mismos enteramente el alcance del mensaje que proclamaban. Los errores que existían desde hacía largo tiempo en la iglesia les impidieron interpretar correctamente un punto importante de la profecía. Por eso, si bien proclamaron el mensaje que Elohim les había confiado para que lo diesen al mundo, sufrieron un desengaño debido a un falso concepto de su significado.

A estos creyentes les pasó lo que a los primeros discípulos: Lo que en la hora de la prueba pareciera oscuro a su inteligencia, les fue aclarado después. Cuando vieron el "fin que vino de Yahweh", supieron que a pesar de la prueba que resultó de sus errores, los propósitos del amor divino para con ellos no habían dejado de seguir cumpliéndose. Merced a tan bendita experiencia llegaron a saber que el "Yahweh es muy misericordioso y compasivo"; que todos sus caminos "son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios".

HOMBRES HUMILDES PROCLAMAN EL MENSAJE

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. (2 Pedro 1: 19).

Este mensaje [Apocalipsis 14: 6,7] es declarado parte del "evangelio eterno". La predicación del Evangelio no ha sido encargada a los ángeles, sino a los hombres. En la dirección de esta obra se han empleado ángeles santos y ellos tienen a su cargo los grandes movimientos para la salvación de los hombres; pero la proclamación misma del Evangelio es llevada a cabo por los siervos del Mesías en la tierra.

Hombres fieles, obedientes a los impulsos del Espíritu de Elohim y a las enseñanzas de su Palabra, iban a pregonar al mundo esta amonestación. Eran los que habían estado atentos a la firme. . . "palabra profética" la "antorcha que alumbra en lugar oscuro hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga" (2 Pedro 1: 19). Habían estado buscan-

⁴ Predicador norteamericano que proclamó la segunda venida de Yahoshúa para 1844.

do el conocimiento de Elohim más que todos los tesoros escondidos, estimándolo más que "la ganancia de plata" y "su rédito" más "que el oro puro" (Proverbios 3: 14). Y Yahweh les reveló los grandes asuntos del reino. "El secreto de Yahweh es para los que le temen; y a ellos hará conocer su alianza" (Salmos 25: 14).



En todas las épocas hubo predicadores fieles.

Los que llegaron a comprender esta verdad y se dedicaron a proclamarla no fueron los teólogos eruditos. Si éstos hubiesen sido centinelas fieles y hubieran escudriñado las Santas Escrituras con diligencia y oración, habrían sabido qué hora era de la noche; las profecías les habrían revelado los acontecimientos que estaban por realizarse. Pero tal no fue su actitud, y fueron hombres más humildes los que proclamaron el mensaje. Yahoshúa⁵ había dicho: "Anda entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas" (Juan 12: 35). Los que se apartan de la luz que Elohim les ha dado, o no la procuran cuando está a su alcance, son dejados en las tinieblas. Pero el Salvador dice también: "El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8: 12). Cualquiera que con rectitud de corazón trate de hacer la voluntad de Elohim siguiendo atentamente la luz que ya le ha sido dada, recibirá aún más luz; a esa alma le será enviada alguna estrella de celestial resplandor para guiarla a la plenitud de la verdad.

LA VERDAD TRIUNFARA

Y el ángel. . . juró por el que vive por los siglos. . . que el tiempo no sería más. (Apocalipsis 10: 5, 6).

El mensaje de Apocalipsis 14 que proclama que la hora del juicio ha llegado, es dado en el tiempo del fin; y al ángel de Apocalipsis 10 se lo representa con un pie en el mar y el otro sobre la tierra para demostrar que el mensaje se llevará a países distantes; se cruzará el océano y las islas del mar escucharán la proclamación del último mensaje de amonestación. . .

⁵ Yahoshúa: Nombre personal del Mesías. Su significado es Yahweh Salva. Suele traducirse "Jesús".

"Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más" (Apocalipsis 10: 5, 6). Este mensaje anuncia el fin de los períodos proféticos. El chasco de los que esperaban ver al Mesías en 1844⁶ fue muy amargo para los que habían aguardado tan ardientemente su aparición. Elohim permitió que ocurriera este chasco, y que los corazones se manifestaran.

No ha habido ni una sola nube que ha caído sobre la iglesia para la cual Elohim no haya hecho provisión; no se ha levantado ni una sola fuerza opositora para contrarrestar la obra de Elohim que él no haya previsto. Todo ha ocurrido como lo predijo por medio de sus profetas. No ha dejado a su iglesia en tinieblas y olvidada, sino que ha mostrado mediante declaraciones proféticas lo que ocurriría, y obrando por medio de su providencia en el lugar designado de la historia del mundo, ha dado lugar a aquello que el espíritu santo reveló a sus profetas para que lo predijeran. Todos sus propósitos se cumplirán y se afirmarán. Su ley está unida con su trono, y los instrumentos satánicos combinados con los instrumentos humanos no pueden destruirla. La verdad es inspirada y está protegida por Elohim; perdurará y tendrá buen éxito, aunque algunas veces aparezca oscurecida. El Evangelio del Mesías es la ley ejemplificada en el carácter. Los engaños practicados contra ella, toda invención destinada a vindicar la falsedad, y todo error forjado por los instrumentos satánicos, llegarán a ser desbaratados para siempre, y el triunfo de la verdad será como la apariencia del sol en el mediodía. El Sol de justicia brillará con poder sanador en sus rayos, y toda la tierra estará llena de su gloria.

APRESUREMOS EL REGRESO DEL MESIAS

Porque el Adón ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud. (Romanos 9: 28).

En la profecía referente a la destrucción de Jerusalén, el Mesías dijo: "Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mateo 24: 12-14). Esta profecía volverá a cumplirse. La abundante iniquidad de aquel día halla su contraparte en esta generación. Lo

⁶ El 22 de octubre de 1844 concluyeron los 2300 años de Daniel 8:14. Los que esperaban que el Mesías viniese en ese día sufrieron una gran decepción.

mismo ocurre con la predicción referente a la predicación del Evangelio. Antes de la caída de Jerusalén, Pablo, escribiendo bajo la inspiración del espíritu santo, declaró que el Evangelio había sido predicado a "toda criatura que está debajo del cielo" (Colosenses 1: 23) Así también ahora, antes de la venida del Hijo del hombre, el Evangelio eterno ha de ser predicado "a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apocalipsis 14: 6, 14).



El mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14.

Elohim "ha establecido un día en el cual juzgará al mundo" (Hechos 17: 31). El Mesías nos dice cuándo ha de iniciarse ese día. No afirma que todo el mundo se convertirá, sino que "será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin". Mediante la proclamación del Evangelio al mundo, está a nuestro alcance apresurar la venida de nuestro Adón. No sólo hemos de esperar la venida del día de Elohim, sino apresurarla. (2 Pedro 3: 12) Si la iglesia del Mesías hubiese hecho su obra como Yahweh le ordenaba, todo el mundo habría sido ya amonestado, y el Mesías Yahoshúa habría venido a nuestra tierra con poder y grande gloria.

La incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las contiendas entre el profeso pueblo de Elohim nos han mantenido en este mundo de pecado y tristeza tantos años. . .

Tal vez tengamos que permanecer aquí en este mundo muchos años más debido a la insubordinación, como les sucedió a los hijos de Israel; pero por amor del Mesías, su pueblo no debe añadir pecado sobre pecado culpando a Elohim de las consecuencias de su propia conducta errónea.

LAS ULTIMAS AMONESTACIONES DEL TERCER ÁNGEL

Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. (Apocalipsis 18: 1).

El ángel que une su voz a la proclamación del tercer mensaje, alumbrará toda la tierra con su gloria. Así se predice una obra de extensión universal y de poder extraordinario. El movimiento adventista⁷ de 1840 a 1844 fue una manifestación gloriosa del poder divino; el mensaje del primer ángel fue llevado a todas las estaciones misioneras de la tierra, y en algunos países se distinguió por el mayor interés religioso que se haya visto en país cualquiera desde el tiempo de la Reforma del siglo XVI; pero todo esto será superado por el poderoso movimiento que ha de desarrollarse bajo la proclamación de la última amonestación del tercer ángel. . .

La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía, al fin de dicho ministerio. . .

Vendrán siervos de Elohim con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán, y señales y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres. (Apocalipsis 13: 13) Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad. . .

Las publicaciones distribuidas por los misioneros han ejercido su influencia; sin embargo, muchos cuyo espíritu fue impresionado han sido impedidos de entender la verdad por completo o de obedecerla. Pero entonces los rayos de luz penetrarán por todas partes, la verdad aparecerá en toda su claridad, y los sinceros hijos de Elohim romperán las ligaduras que los tenían sujetos. Los lazos de familia y las relaciones de la iglesia serán impotentes para detenerlos. La verdad les será más preciosa que cualquier otra cosa. A pesar de los poderes coligados contra la verdad, un sinnúmero de personas se alistará en las filas de Yahweh.

REINARA PARA SIEMPRE

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Soberano, y de su Me-

⁷ Adventista: sobrenombre adoptado por los creyentes de diversas denominaciones protestantes que creían y proclamaban la pronta venida del Salvador a mediados de 1800. Aunque hoy día existen varias denominaciones que usan ese nombre, no es a ellas a las que hace referencia el artículo.

sías; y él reinará por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 11: 15).

La venida del Mesías, que ha de inaugurar el reino de la justicia, ha inspirado los más sublimes y conmovedores acentos de los escritos sagrados. . . El salmista cantó el poder y la majestad del Rey de Israel. . . "Alégrese los cielos, y gócese la tierra. . . delante de Yahweh; porque viene, sí, porque viene a juzgar la tierra. ¡Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad!" (Salmos 96: 11-13). . . "Destruirá a la muerte para siempre; y el enjugará Yahweh Soberano toda lágrima de todos los rostros, y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Yahweh lo ha dicho" (Isaías 25: 8). . .

Cuando el Maestro estuvo a punto de separarse de sus discípulos, los consoló en su aflicción asegurándoles que volvería: "No se turbe vuestro corazón. . . En la casa de mi Padre muchas moradas hay. . . voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo" (Juan 14: 1-3).



Segunda venida del Mesías con poder y gloria.

Los ángeles que estuvieron en el Monte de las Olivas después de la ascensión del Mesías, repitieron a los discípulos la promesa de volver que él les hiciera: "Este mismo Yahoshúa, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1: 11). Y el apóstol Pablo, hablando por inspiración, asegura: "El Adón mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Elohim, descenderá del cielo" (1 Tesalonicenses 4: 16). El profeta de Patmos dice: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá" (Apocalipsis 1: 7).

En torno de su venida se agrupan las glorias de "la restauración de todas las cosas, de que habló Elohim por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo" (Hechos 3: 21). Entonces será quebrantado el poder del mal que tanto tiempo duró; "los reinos del mundo" vendrán "a ser de nuestro Soberano y de su Mesías; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 11: 15).

LA PROFECIA DE ELIAS

He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Yahweh, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. (Malaquías 4: 5, 6).

Los que deben preparar el camino para la segunda venida del Mesías están representados por el fiel Elías, así como Juan vino en el espíritu de Elías a fin de preparar el camino para la primera venida del Mesías.

La obra de Juan el Bautista, y la de aquellos que en los últimos días saldrán con el espíritu y el poder de Elías para despertar a la gente de su apatía, en muchos sentidos es la misma. Su obra es la clase de obra que debe hacerse en este tiempo. El Salvador vendrá por segunda vez a juzgar al mundo con justicia.

Juan se apartó de sus amigos y de los lujos de esta vida. La sencillez de su vestimenta: Una túnica tejida con pelos de camello, era una permanente reprensión a la extravagancia y la ostentación de los sacerdotes judíos y del pueblo en general. Su alimentación, totalmente vegetariana, compuesta por algarrobas y miel silvestre, era una reprensión a la complacencia del apetito y la gula que prevalecían en todas partes. . . Se debe agitar el gran tema de la reforma y despertar la conciencia pública. Debe relacionarse con el mensaje la temperancia en todas las cosas, para apartar al pueblo de Elohim de su idolatría, su gula y su extravagancia en el vestir y en otras cosas.

La abnegación, la humildad y la temperancia requeridas de los justos, a quienes Elohim conduce y bendice especialmente, deben presentarse a la gente en contraste con la extravagancia y los hábitos destructores de la salud de los que viven en esta época degenerada. Elohim ha mostrado que la reforma sanitaria está tan íntimamente relacionada con el mensaje del tercer ángel como la mano con el cuerpo.

Tal como Juan el Bautista al preparar a la gente para la primera venida del Mesías llamaba su atención a los Diez Mandamientos, nosotros debemos dar este mensaje no con un sonido incierto: "Temed a Elohim, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado" (Apocalipsis 14: 7). Con el fervor que caracterizaban a Elías el profeta y a Juan el Bautista, debemos luchar para preparar el camino de la segunda venida del Mesías.

Mira el Video "**Mensaje Urgente**" en:

youtu.be/DrXYHc553wY

¿QUE PASO EN 1844?

El pasaje que sobre todos los demás había sido el fundamento y la columna de la fe adventista, es esta declaración: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado" (Daniel 8:14). Esas habían sido palabras familiares para todos los creyentes en la pronta venida del Adón. Miles de labios repitieron gozosamente esta profecía como si fuera el santo y seña de su fe. Todos creían que de los acontecimientos predichos por ella dependían sus más brillantes expectativas y sus esperanzas más acariciadas. Se demostró ya que esos días proféticos terminaron en el otoño de 1844⁸. En concordancia con el resto del mundo, creyente, los adventistas sostenían entonces que la tierra -o al menos una porción de ella- era el santuario, y que la purificación del santuario era la de la tierra por medio de los fuegos del gran día final. Creían que eso ocurriría en ocasión de la segunda venida del Mesías. De allí la conclusión de que Yahoshúa volvería a la tierra en 1844.



El profeta Daniel predijo el período de 2300 años

Pero el tiempo señalado llegó, y el Mesías no apareció. Los creyentes sabían que la Palabra de Elohim no podía fallar; su interpretación de la profecía debía estar equivocada; pero, ¿cuál era el error? Muchos cortaron temerariamente el nudo de la dificultad negando que los 2.300 días terminaran en 1844. Ninguna razón se podía dar para asumir esa actitud, excepto que el Mesías no había venido en el momento cuando se lo esperaba. Argumentaron que si los días proféticos hubieran terminado en 1844, Yahoshúa habría venido para limpiar el santuario mediante la purificación de la tierra con fuego; y puesto que no había venido, los días no podían haber terminado.

Aunque la mayor parte de los adventistas abandonó sus antiguos cálculos de los períodos proféticos

⁸ Ver el video sobre las 2300 tardes y mañanas en: infonom.com.ar/2300

y por lo tanto negó la validez del movimiento que se basaba en ellos, unos pocos no estuvieron dispuestos a renunciar a puntos de fe y a una experiencia que tenían el apoyo de las Escrituras y del testimonio especial del espíritu de Elohim. Creían que habían adoptado sanos principios de interpretación en su estudio de las Escrituras, y que era su deber aferrarse firmemente a las verdades que ya habían obtenido, y continuar en el mismo plan de investigación bíblica. Con ferviente oración revisaron sus convicciones, y estudiaron las Escrituras para descubrir su error. Como no encontraron error alguno en su explicación de los períodos proféticos, se decidieron a examinar más cuidadosamente el tema del santuario.



"Fin del mundo, octubre 22 de 1844" Así anunciaban al mundo la segunda venida del Mesías los que habían comprendido el fin de la profecía de los 2300 años.

El santuario terrenal y el celestial

Al investigar descubrieron que el santuario terrenal construido por Moisés por orden de Elohim de acuerdo con el modelo que se le mostró en el Monte, era "símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios"; que sus dos lugares santos eran "figuras de las cosas celestiales."; que el Mesías, nuestro gran sumo sacerdote, es "ministro del santuario y de aquel verdadero tabernáculo que levantó Yahweh, y no el hombre"; y que "no entró Yahoshúa en el Santuario hecho de mano, figura de verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Elohim" (Hebreos 9: 9, 23; 8: 2; 9: 24).

El santuario que está en el cielo, en el cual oficia Yahoshúa en nuestro favor, es el gran original, del cual el santuario construido por Moisés era una copia. Así como el santuario terrenal tenía dos compartimentos, el lugar santo y el lugar santísimo, también hay dos lugares santos en el santuario celestial. Y el arca que contenía la ley de Elohim, el altar del incienso y otros instrumentos de servicio que encontramos en el santuario terrenal, tenían

su contraparte en el santuario celestial. En santa visión se le permitió al apóstol Juan entrar en los cielos, y allí vio el candelabro y el altar del incienso, "y el templo de Elohim fue abierto", y él vio "el arca de su pacto" "(Apocalipsis 4: 5; 8: 3; 11: 19).

Los que estaban buscando la verdad encontraron pruebas irrefutables de la existencia de un santuario en el cielo. Moisés, hizo el santuario terrenal de acuerdo con el modelo que se le mostró. Pablo declaró que ese modelo es el verdadero santuario que está en el cielo. (Hebreos 8: 2, 5.)

Cuando terminaron los 2.300 días en 1844, por muchos siglos no había habido santuario en la tierra; por lo tanto, el santuario de los cielos es el que debe de haber sido mencionado en la declaración: "Hasta 2.300 tardes y mañanas; luego el santuario será purificado". Pero, ¿cómo podía necesitar purificación el santuario celestial? Al volver a las Escrituras, los estudiosos de la profecía descubrieron que esa purificación no se refería a impurezas materiales, puesto que se lo debía hacer con sangre, y por consiguiente debía de ser una purificación del pecado.

Así dice el apóstol: "Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así [con sangre de animales]; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos [la misma preciosa sangre del Mesías]" (Hebreos 9: 23).



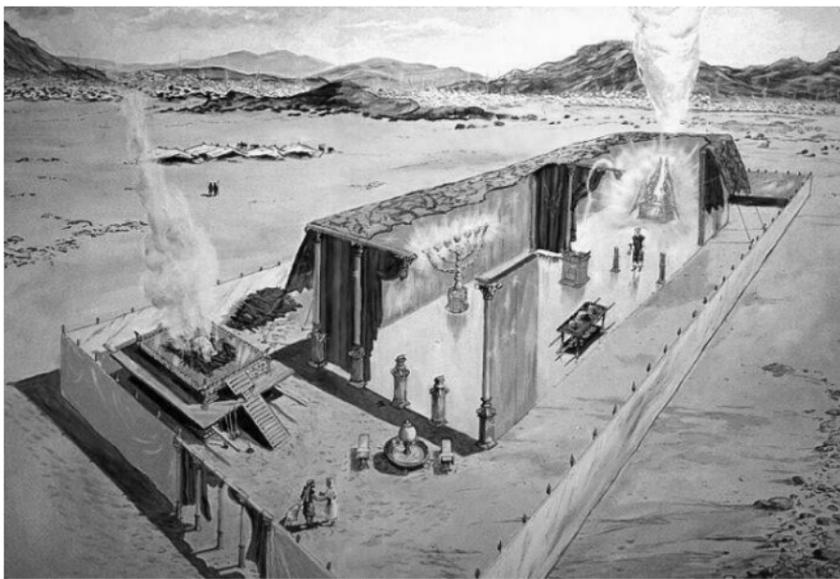
Sumosacerdote Levita intercediendo por Israel

Para saber más acerca de la purificación señalada por la profecía, era necesario comprender el ministerio que se lleva a cabo en el santuario celestial. Esto se podía lograr sólo estudiando el ministerio que se realizaba en el santuario terrenal, pues Pablo declara que los sacerdotes que oficiaban allí servían "a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales" (Hebreos 8: 5).

Mira el video "La condición del mundo antes de la venida del Mesías" en: youtu.be/Bc1cBmbpfA

La purificación del santuario

Así como los pecados del pueblo eran transferidos antiguamente, en forma figurada, al santuario terrenal, por medio de la sangre de la ofrenda por el pecado, así nuestros pecados son, de hecho, transferidos al santuario celestial por medio de la sangre del Mesías. Y así como la purificación típica del santuario terrenal se llevaba a cabo mediante la remoción de los pecados que lo habían contaminado, así la limpieza real del santuario celestial se cumplirá mediante la remoción de los pecados que están registrados allí. Esto requiere un examen de los libros de registro para determinar quiénes, por medio del arrepentimiento del pecado y la fe en Yahoshúa, están en condiciones de recibir los beneficios de su expiación. La purificación del santuario por lo tanto implica un juicio investigador. Esa obra debe realizarse antes de la venida del Mesías para redimir a su pueblo porque cuando él venga traerá su galardón con él "para recompensar a cada uno según sea su obra" (Apocalipsis 22: 12).



El santuario terrenal estaba dividido en dos partes: el lugar santo y el santísimo

Así los que siguieron la luz de la palabra profética vieron que en vez de venir a la tierra al término de los 2.300 días en 1844, Yahoshúa había entrado en el lugar santísimo del santuario celestial, a la presencia de Elohim, para realizar la obra final de expiación, preparatoria para su venida.

SOBRE ESTA PUBLICACION

"Señales de los Tiempos" es una publicación independiente y no pertenece a ninguna denominación religiosa. Es sostenida por un grupo de creyentes en las Escrituras que anuncian la segunda venida del Mesías por medio de la página impresa. Contáctese con nosotros:

www.infonom.com.ar
info@infonom.com.ar